



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Georg Leidenberger (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa)

Los orígenes de la educación urbanística en México. El Instituto de Planificación y Urbanismo dirigido por el arquitecto Hannes Meyer (1938-1941)
pp. 24-38

Fecha de publicación en línea: 1 de mayo de 2018.

Para ligar este artículo: http://espacialidades.cua.uam.mx/vol08/2018/01/02_Leidenberger.php

© Georg Leidenberger (2018). Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 01, enero-junio de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](mailto:Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa,LomasdeSantaFe,CP:05300,CiudaddeMéxico,México). Página electrónica de

la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Dendrita Publicidad S. A. de C. V., [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](mailto:LagoPeypus,num.237,int.107); Fecha de última modificación: mayo de 2018. Tamaño de archivo 700 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Luis Ramírez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Agradecemos a Pedro Mera la donación de su fotografía: "Voluntarios en la Colonia del Valle", sobre el sismo del 19 de septiembre de 2017 @pedromerafoto, @Peterpunk1976

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Georg Leidenberger (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Los orígenes de la educación urbanística en México. El Instituto de Planificación y Urbanismo dirigido por el arquitecto Hannes Meyer (1938-1941)

The Origins of Urban Education in Mexico. The Institute of Planning and Urbanism Directed by the Architect Hannes Meyer (1938-1941)

GEORG LEIDENBERGER*

Resumen

El Instituto de Planificación y Urbanismo (IPU) es la primera institución superior del urbanismo en México, que existió entre 1940 y 1941. La cual resultó de un fructífero encuentro entre el arquitecto suizo Hannes Meyer (residente en México y ávido de implementar sus experiencias de la Bauhaus alemana y la planeación soviética), y un grupo de jóvenes arquitectos mexicanos comprometidos con la orientación social y técnica de su profesión.

Este artículo utiliza la metodología histórica para describir la naturaleza de este programa pionero con respecto a su programa educativo y los trabajos de investigación asociados al mismo. Se plantea que el IPU representó un momento clave para iniciar el urbanismo y la planeación en México y que ello no hubiera sucedido sin el fructífero encuentro entre uno de los líderes del movimiento moderno europeo (Meyer) y una nueva generación de arquitectos mexicanos (Cuevas, Yáñez, Cacho y Leduc). Sin embargo, la institución tuvo una breve vida, ya que cerró a sólo un año y medio, en el verano de 1941. Por ello, el artículo también señala los factores que obstaculizaron el desenvolvimiento del campo urbanístico en estos años. A diferencia de los estudios existentes, se destacan los logros de la institución y su legado para el urbanismo mexicano; asimismo se ofrecen varias explicaciones por su pronto cierre.

Palabras claves: Instituto de Planificación y Urbanismo, Hannes Meyer (1889-1954), urbanismo y planeación mexicanos, historia de urbanismo, Bauhaus en México.

Abstract

The Institute of Planning and Urbanism (Instituto de Planificación y Urbanismo, IPU) was the first institution of higher learning of its kind in Mexico. Operating from 1940 to 1941, it resulted from a fruitful encounter between the Swiss architect Hannes Meyer—who residing in Mexico proved eager to implement his experiences from the German Bauhaus and Soviet urban planning—and a group of young Mexican architects committed to the social and technical orientation of their profession.

In this paper a historical methodology is used to describe the nature of the program in relation to the educative program and the research works involved. It states that the IPU represented a key moment to begin planning and urbanism thinking in Mexico and that it would not have happened without the fructiferous encounter between one of the leaders of the european modernist movement (Meyer) and a new generation of Mexican architects (Cuevas, Yáñez, Cacho y Leduc). However, the institution had a short life, it closed a year and a half later, in the summer of 1941. This paper also points out

* Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma Metropolitana. C.e.: <georg.leidenberger@gmail.com>. El texto está basado en una conferencia presentada en el coloquio “Los exilios europeos en la arquitectura mexicana del siglo XX”. México: Instituto Politécnico Nacional-Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, en octubre de 2015. Für Florian (†).

the factors that interfered with the development of the urban field in these years. Contrary to existing studies, this article emphasizes the IPU's achievements, the legacy for Mexican urban planning, and offers several explanations for its short existence.

Keywords: Instituto de Planificación y Urbanismo, Hannes Meyer (1889-1954), Mexican Urbanism and Planning, Urbanism History, Bauhaus in Mexico.

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 7 de diciembre de 2017

El Instituto de Planificación y Urbanismo (IPU) fue la primera escuela y centro de investigación dedicado a la planeación regional y urbana en México. Abrió sus puertas en enero de 1940, como resultado de las gestiones de un grupo de jóvenes arquitectos mexicanos, encabezados por el aclamado arquitecto y urbanista José Luis Cuevas Pietrasanta y un distinguido visitante suizo en México: el arquitecto y urbanista Hannes Meyer, conocido ex director de la Bauhaus en Alemania (1928-1930) y planificador en la Unión Soviética (1930-1936). Meyer y Cuevas, así como Enrique Yáñez, Raúl Cacho y Carlos Leduc se habían conocido durante el XVI Congreso Internacional de Planificación y Habitación (CIPH), que por primera vez se realizó en México en agosto de 1938. Con la intención de fortalecer el campo del urbanismo y de la planeación, Meyer, Cuevas y Yáñez elaboraron una propuesta para el establecimiento de la Escuela Superior de Planeación y Urbanismo ante la SEP, escuela que dirigiría Meyer. En noviembre de 1938, el secretario de la dependencia, Gonzalo Vázquez Vela, aprobó la solicitud y Meyer, con dicho acuerdo en su maleta, regresó a su casa en Ginebra, Suiza, sólo para volver a México, ahora con su familia, en junio de 1939.¹ A su arribo a México, emocionado por su nueva situación, escribió a un amigo en Suiza:

Después de las indicaciones públicas del secretario de Educación Pública, creo poder iniciar mi trabajo de inmediato. El presupuesto de nuestra sección de urbanismo lleva la firma del presidente Cárdenas. Luego seré nominado oficialmente profesor-director de esta primera unidad de enseñanza urbanística de este país. Mientras tanto, estoy procurando aprender mejor el español.²

Todavía pasaron unos meses, hasta que, en enero de 1940, comenzaron los cursos del Instituto de Planificación y Urbanismo, el cual formaba parte de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) del Instituto Politécnico Nacional. De esta manera comenzó la primera enseñanza formal en el campo del urbanismo y la planeación en México.

Este artículo describe la naturaleza de este programa pionero respecto de su programa educativo y los trabajos de investigación asociados al mismo. Se plantea que el IPU representó un momento clave para iniciar el urbanismo y la planeación en México y que ello no hubiera sucedido sin el fructífero encuentro entre uno de los líderes del movimiento moderno europeo (Meyer) y una nueva generación de arquitectos mexicanos (Cuevas, Yáñez, Cacho y Leduc). Sin embargo, la institución tuvo una breve existencia, ya que cerró a sólo un año y medio, en el verano de 1941. Por ello, en este artículo también se señalan los factores que obstaculizaron el desenvolvimiento del campo urbanístico en estos años.

¹ Vázquez Vela también acordó la contratación de la esposa de Meyer, la diseñadora de textiles y egresada de la Bauhaus, Lena Meyer Bergner (Gonzalo Vázquez Vela a Hannes Meyer, HM, 17 de octubre, 1938. Frankfurt, Alemania. Archivo Hannes Meyer del Deutsches Architekturmuseum [Archivo DAM]. Inventario 164-105-040). La vasta mayoría de las fuentes sobre el IPU se encuentran en dicho fondo y especialmente en los expedientes que corresponden a la (vasta) correspondencia del arquitecto Meyer.

² HM a John Torcapel, 6 de junio de 1939, Archivo DAM, Inventario164-102-003. Traducción del francés. Las traducciones de todas las cartas son del autor.

Las pocas publicaciones existentes sobre el IPU, sobre todo el trabajo de Patricia Rivadeneyra, documentan ampliamente sus actividades: los programas de docencia y las investigaciones y publicaciones que realizaron conjuntamente los profesores y alumnos (Rivadeneyra, 1982; Kleinerüschkamp, 1989; Winkler, 1989; Dussel, 1995; Franklin, 1997; Sánchez, 2002: 316-322). Sin embargo, estos trabajos no ubican el IPU en relación con la situación en que se encontraban el urbanismo nacional e internacional. Asimismo, tienden a enfatizar lo fallido del programa, centrándose en lo efímero de su existencia, en vez de resaltar lo realizado. Rivadeneyra (1982: 128) concluye su revisión de la historia del IPU: “Se hizo todo lo posible [por parte de Meyer] y la experiencia falló”.

En su historia sobre los orígenes de la planeación en México, Gerardo Ruiz Sánchez lo caracteriza como “malogrado” y “un fallido intento”. Para él, el cierre del IPU fue sintomático de un declive en general de la planeación urbana a nivel académico y de la gestión pública, que surgirá de nuevo hasta los años sesenta (Sánchez, 2002: 317-318).

Finalmente, los estudios centran más su atención en la figura de Meyer que en el IPU mismo, mezclando la historia de esta institución con la estancia de Meyer en México, que duraría casi diez años más (hasta 1949). Por ello mismo, centran sus explicaciones por el cierre del IPU en la figura de Meyer, en particular, y en el papel del “extranjero profesionalista” en México (Rivadeneyra, 1982; Leidenberger, 2014a).³

En cambio, este artículo, sin soslayar el papel fundamental de Meyer para el IPU, considera tanto sus logros como su temprana clausura, en términos que van más allá del arquitecto de la Bauhaus. Sus inicios se debían a una activa colaboración entre Meyer y profesionistas del campo urbanístico mexicano. A su vez, la corta duración del IPU se explica tanto con factores de tipo institucional, burocrático y político como con el papel que desempeñó Meyer.⁴

El texto inicia con el encuentro entre Meyer y sus homólogos mexicanos, además de la convergencia de sus respectivas trayectorias profesionales. Luego, la segunda sección resalta el funcionamiento y los logros del Instituto de Planificación y Urbanismo y los relaciona con el currículo pionero de la Bauhaus alemana, así como las prácticas urbanísticas en la Unión Soviética, tal como Meyer los introdujo a su llegada a México. Por último, se brindan explicaciones por la efímera existencia del IPU y se resalta su legado para el campo de la planeación en México.

Cuando Hannes Meyer, junto con su esposa, Lena Meyer-Bergner, y su pequeña hija Lilo, desembarcaron del vapor en Veracruz, el 1º de junio de 1939, tenía 49 años de edad. Apenas conocía México, a donde había llegado por primera vez un año antes. Desde 1936, la familia Meyer vivía en Ginebra, Suiza. Lena Meyer-Bergner, nacida alemana, quien se formó en el taller de textiles de la Bauhaus, vendía sus tapetes a buen precio. Pero a Hannes Meyer le costó conseguir empleo, hecho que, probablemente con razón, atribuía a que en su país natal nadie quería contratar a un arquitecto con fama de ser comunista. Efectivamente, sólo dos años antes, en 1936, Hannes y Lena habían regresado a Suiza después de haber trabajado por unos seis años para el gobierno de la Unión Soviética (Schnaidt, 1965: 9-15; Meyer-Bergner, ed., 1980: 91-92, 189). No obstante las dificultades y marginaciones que allí sufrían, Meyer seguía exaltando lo valioso y ejemplar del proyecto comunista de Stalin, como manifestó en su primera conferencia que dio ante público mexicano en septiembre de 1938 (Meyer, 1938; 1942; 2002).

Al llegar a México, Meyer ya era un *Weltmensch* (“hombre del mundo”), a quien le quedaba chico su traje suizo, si bien nunca lo descartaría. A la temprana edad de veinte años, el recién titulado arquitecto quiso irse de su ciudad natal Basilea y consiguió empleo en Berlín, para luego seguir de viajero-explorador en Inglaterra y después con otra residencia profesional en Múnich. En 1919, a los treinta años de edad, regresó a Basilea, desde donde se vincularía con la vanguardia moderna

³ Gerardo Sánchez (2002: 316-322) ofrece una breve y útil presentación de ciertos antecedentes de enseñanza urbanística previos al IPU, así como un resumen de los principales acontecimientos alrededor del instituto. A diferencia de Rivadeneyra, desenfatisa el papel protagónico de Meyer, destacando a su vez las iniciativas de Cuevas Pietrasanta y Yáñez. Sin embargo, de modo similar a otros autores, él se centra en lo fallido del IPU y expone poco de sus contenidos o resultados.

⁴ En la figura de Meyer se suelen proyectar, normalmente sin mayor conocimiento del caso del IPU, desde las visiones xenofóbicas hasta las malinchistas. O era Meyer un “rígido suizo”, mal adaptado a su país anfitrión y que les impondría a los profesionistas mexicanos su método Bauhaus/WASI; o era Meyer un heroico sabio que, no obstante su enorme esfuerzo de impulsar el campo de la planeación, finalmente quedó desplazado, marginado y desilusionado ante un entorno de colegas celosos, administradores ineptos y políticos corruptos. La primera interpretación es adaptada por Liernur (1993); la segunda, por Rivadeneyra (1982).

europea; realizó exposiciones de productos del movimiento cooperativista en Gante, Bélgica, participó con flamantes diseños en concursos internacionales de arquitectura (el nuevo edificio de la Liga de las Naciones en Ginebra), se vinculó con asociaciones modernistas (como la revista suiza *ABC* y el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) y publicó manifiestos modernistas en revistas de alcance internacional (Schneidit: 9-15; Meyer-Bergner, ed.: 1980: 10-14; Kieren, 1990: 91-176). En estos últimos, Meyer proclamó al mundo su propia “conversión” de ser un sólido artesano/arquitecto que favorecía el clasicismo, a proclamarse como militante y elocuente vocero de la modernidad de los años veinte. ¡A aplicar el diseño a las nuevas industrias, las tecnologías y la sociedad de las masas! ¡A postular un programa de construcción y lenguaje modernos! ¡Fuera la historia, la estética y el arte de la arquitectura! ¡Viva el “Nuevo Mundo” universal! (Meyer, 1926). Fueron posturas como éstas, ampliamente difundidas, las que finalmente le consiguieron una invitación por parte de Walter Gropius de dirigir la nueva sección de arquitectura de la Bauhaus en Dessau y, un año más tarde, a partir de 1928, la institución en conjunto. Orientó el enfoque de la escuela hacia aspectos técnicos y aplicó el trabajo en las aulas a satisfacer las necesidades materiales de la clase obrera urbana. Cuando este “funcionalista radical” coqueteó con el movimiento comunista, fue despedido de la Bauhaus (Droste, 1989). En 1930, el “rote Meyer” (Meyer rojo), junto con un grupo de alumnos (y amantes) de la Bauhaus —Lena era uno de aquéllos— formaron la Brigada Meyer y trabajarían durante varios años en la enseñanza y en la práctica de la arquitectura y urbanismo, como parte del programa de industrialización estalinista Meyer (Meyer, 1926).

Volvemos a la Ginebra de 1938. Meyer, el hombre de mundo, ahora también conocido a nivel mundial (México incluido): como director de la Bauhaus y como planificador comunista. Meyer tuvo dos amargas experiencias profesionales: el súbito despido de la Bauhaus y su forzada salida de la URSS, debido a las purgas ideológicas y xenofóbicas (de las que nunca quiso hablar mucho). Ahora Meyer, padre de familia, con una hija nacida en Ginebra dos años atrás, desempleado y sintiéndose atrapado en la pequeña Suiza, y viendo la segunda gran guerra en el horizonte. Hannes y Lena veían su futuro al otro lado del Atlántico: en América, particularmente en México.⁵

Aliviado del peso que dejó atrás, Meyer llegó a México con grandes expectativas, a un país que se encontraba en pleno desarrollo, donde asumiría la dirección de un nuevo instituto de planificación y urbanismo. Para él, México era “un país socialmente progresista, donde podamos aprovechar directamente nuestra experiencia profesional”,⁶ es decir, la nación cardenista significaba cierta continuidad con el ambiente político de la URSS, ofreciéndole la posibilidad de seguir trabajando en un sector público intervencionista y de izquierda y, “last but not least”, obtendría un ingreso fijo para la familia. En fin, era un país lleno de posibilidades:

para mí [...] como urbanista, el país resulta ser especialmente bello. Raras veces uno tendrá a la mano todo lo que hace interesante nuestra profesión: una sociedad que se encuentra en profunda transformación; muchos pueblos y lenguas; un maravilloso legado histórico; un fuerte movimiento obrero y campesino.⁷

Al referirse a “una sociedad [...] en profunda transformación”, sin duda Meyer pensaba en el enorme crecimiento de la Ciudad de México de los últimos años, a donde llegaban miles de migrantes provenientes del campo mexicano (y algunos pocos, como él, de Europa) en búsqueda de trabajo. Este masivo poblamiento generó severos problemas para la capital, entre otros, una deteriorada calidad de la vivienda: los migrantes vivían en las vecindades del Centro, que era la zona de más alta densidad poblacional de la ciudad, o en las periferias de la metrópoli, donde había terrenos baratos para construir casas, pero sin contar con servicios como agua potable, drenaje o pavimentación. El cómo acomodar el espacio urbano a este fenómeno migratorio, junto con otras transformaciones, era lo que volvió “interesante nuestra profesión”, como decía Meyer en su carta (Leidenberger, 2014b; Cisneros, 1993; Sánchez-Mejorada, 2005; Perló, 1981).

⁵ Esta narrativa se basa en mi libro (Leidenberger, en prensa). Otros libros generales claves sobre la obra y la vida de Hannes Meyer son Schneidit (1965), Meyer-Bergner, ed. (1980), Winkler (1989) y Kieren (1990).

⁶ HM a Hans Berger, 21 de noviembre de 1940, archivo DAM, inventario 164-102-003 (traducción del alemán).

⁷ *Ibid.*

En el México de 1938, cuando Meyer llegó de visita, dicha profesión no estaba en ciernes, había surgido en respuesta a los problemas antes señalados. Además, con las reformas político-administrativas de 1929, que resultaron en la centralización del gobierno local en el Departamento del Distrito Federal, surgieron nuevas posibilidades para los planeadores de actuar sobre la zona metropolitana en su conjunto. En 1933, ellos, bajo el liderazgo del urbanista mexicano formado en Estados Unidos, Carlos Contreras, formularon el primer plan comprehensivo de desarrollo de la región metropolitana. El llamado Plano Regulador del Distrito Federal preveía construir amplios ejes viales y dividir la ciudad en zonas según los usos de vivienda, industria, comercio, etc.; sin embargo, pocos de los postulados del Plano Regulador se implementaron, debido a que el gobierno federal intervino poco en los espacios de la capital.

Durante el gobierno del presidente Abelardo Rodríguez (1932-1934), había algunos avances —se amplía alguna avenida (como 20 de noviembre), se construye equipamiento urbano (como el mercado que llevaba el nombre del presidente), escuelas primarias y los primeros conjuntos de vivienda obrera—, en cambio, en el gobierno de Cárdenas poco se hacía (Sluis, 2016; Sánchez, 2002; Zamorano, 2013: 107-112).

Donde sí hubo importantes logros fue en el ámbito educativo. Al declararse “Autónoma” la Universidad Nacional de México, el gobierno federal centró sus esfuerzos de política educativa en una nueva institución, el Instituto Politécnico Nacional, en donde contraponía una formación de índole técnica frente a la de tendencia humanista de la UNAM. En el área de la construcción del IPN, se fundó en 1932 la Escuela Superior de Construcción que pronto se convertiría en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA). Ésta abrió sus puertas a una nueva generación de alumnos a brindarles conocimientos esencialmente técnicos considerados más aptos para procurar, en nombre de la Revolución, mejoras materiales en salud, educación y vivienda para las crecientes poblaciones populares de la metrópolis. Dentro de su programa curricular existían cursos sobre temas urbanísticos, si bien faltó una carrera propiamente en este campo (Sánchez, 2002: 317-318; López, 1984; López, 2011).

Quizás la señal más visible de los avances del urbanismo en México fue la celebración en este país del ya mencionado XVI Congreso Internacional de Planificación y Habitación (CIPH), en agosto de 1938.⁸ Fue gracias a las gestiones de Contreras con la asociación organizadora, con sede en Inglaterra, que el congreso por primera vez se realizó en México. Desde hacía años, Contreras había participado en los congresos de esta organización, la cual suscribía las ideas de planeación urbana y rural, con base en el modelo de la ciudad jardín, primero propuesto por Ebenezer Howard en 1898. En la revista *Planificación*, Contreras difundía los modelos ingleses y los de la *Stadtplanung* alemana y los aplicó en el Plano Regulador del Distrito Federal. Pero la realización del CIPH en México también fue fruto de la labor del arquitecto José Luis Cuevas Pietrasanta (1881-1952), quien fungió como secretario general de dicho congreso. Quince años antes, en 1923, Cuevas Pietrasanta había publicado un artículo pionero en la divulgación del urbanismo moderno, “Primeras hiladas para nuestro arte cívico”, en el que resumió las nuevas tendencias del urbanismo europeo y estadounidense. Al igual que Contreras, Cuevas se identificaba con el movimiento de la ciudad jardín, lo que se reflejaba en sus proyecciones de las colonias residenciales Lomas de Chapultepec e Hipódromo Condesa (Cuevas, 1923).

Y fue con Cuevas Pietrasanta que Meyer se encontró en el Palacio de Bellas Artes e inició los planes para el nuevo instituto de urbanismo.⁹ Una colaboración que resultó de ideas y coincidencias profesionales. Eran más o menos de la misma generación (Cuevas era ocho años mayor que Meyer), y tenían experiencias y afinidades profesionales en común; ambos se formaron dentro de las corrientes de planeación urbana de inicios de siglo. Al igual que Cuevas, Meyer fue influido por el movimiento ciudad jardín.¹⁰ Por poco se hubieran topado en Bélgica, donde ambos exploraban las corrientes modernistas de ese país. Cuevas basó su ya mencionado artículo de 1923 en un viaje a Bélgica, y Meyer vivió allí por varios meses en 1924, para reportar sobre los avances en arquitectura y arte a una revista suiza (Sánchez, 2006: 82; Meyer-Bergner, ed., 1980: 10-14).

⁸ El XVI Congreso se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes, del 13 al 27 de agosto de 1938 (Sánchez, 2002: 103).

⁹ Muy probablemente, los arquitectos mexicanos sabían de Meyer desde antes de su llegada a México, gracias a sus publicaciones en revistas como *Das Werk*, *ABC* o *Bauhaus*.

¹⁰ Sobre Cuevas Pietrasanta, véanse Sánchez (2010), De Anda (1995: 178) y Sánchez (2002: 316-322).

En el CIPH de México, Meyer también conoció a los jóvenes arquitectos Enrique Yáñez, Carlos Leduc y Raúl Cacho, que exhibían en el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes su modelo de la “ciudad socialista”, una proyección de un conjunto de vivienda con comedores y cuidados infantiles, al lado de plantas industriales y campos agrícolas. Un año antes, Yáñez se había titulado como arquitecto con una tesis sobre un innovador edificio multifuncional (de oficinas, auditorio, enfermería, canchas deportivas, etc.) para el Sindicato Mexicano de Electricistas, que se empezó a construir en el mismo año del congreso (Montes *et al.*, 2011). Para Meyer, este grupo de arquitectos, que eran asociados en la Unión de Arquitectos Socialistas (UAS), representó justamente el ambiente “progresista” que atribuía a México; en cambio, para los arquitectos “socialistas” de la UAS debe haber sido fascinante escuchar las experiencias de Meyer en la planeación de ciudades industriales en la Unión Soviética.¹¹ En resumen, las afinidades entre Meyer, Cuevas y aquellos jóvenes profesionistas reflejaban una serie de trayectorias e ideas profesionales comunes y los motivaron a lanzar juntos el proyecto del IPU.

Fue Cuevas Pietrasanta quien, durante su intervención ante los delegados del CIPH, propuso crear “un Centro de Estudios [que] se podría llamar ‘Instituto de Urbanismo o Academia de Urbanismo’”. Justificó su demanda de la siguiente manera:

una ciudad viviente necesita forzosamente de un puñado de hombres capaces que sepan guiarla, que sepan conducirla a su destino, ya sean éstos economistas, sociólogos, higienistas, historiadores [...], pero también, indispensablemente, urbanistas. Y como estos últimos seres tan raros y a veces tan mal comprendidos, no se producen por generación espontánea [...], de allí la necesidad inaplazable de formarlos a la mayor brevedad (Sánchez, 2002: 69).

Cuevas y sus colegas mexicanos sabían bien de la urgencia con que había que enfrentar los problemas que “una ciudad viviente” como la Ciudad de México generaba. Y estaban conscientes de la presencia en el congreso de un urbanista suizo, cuya orientación y experiencia profesional lo hacían el hombre perfecto para encabezar tal esfuerzo.

Durante los siguientes tres meses, de septiembre a noviembre de 1938 —tiempo en que Meyer se dio a conocer en el país mediante una serie de conferencias en la Academia de San Carlos y un número especial de la revista *Arquitectura y Decoración*— Meyer, Cuevas y Yáñez formularon un plan de estudios en planeación urbana y rural que presentaron ante las autoridades de la Secretaría de Educación Pública y del Instituto Politécnico Nacional. Finalmente, se acordó iniciar los cursos y el eventual Instituto de Planificación y Urbanismo dentro de la ESIA, y que Meyer fuera contratado como director del programa (Rivadeneira, 1982: 115-117). Con su contratación en el bolsillo, Meyer regresó a Ginebra para buscar su familia y preparar la mudanza a México. En julio de 1939, a sólo un par de meses antes del estallido de la segunda guerra mundial, los Meyer-Bergner llegaron a la estación de Buenavista, donde fueron recibidos por los arquitectos Cuevas y Yáñez (Rivadeneira, 1982: 116-131).¹² Era un momento prometedor para la ya destacada carrera del arquitecto Meyer y para el curso de la planeación en México:

En el fondo, se trata de un instituto de investigación que cuenta con un taller de urbanismo, en el cual se promueve especialmente la planeación del país [Landesplanung] de tipo técnico-económico, [y] donde los “estudiantes” [ya] son titulados como ingenieros, arquitectos y economistas.¹³

El IPU abrió en enero de 1940. La demora de medio año en su apertura y las condiciones iniciales de la institución exigían de la paciencia de sus fundadores. “Ya estoy trabajando como director del Instituto de Urbanismo”, reportó Meyer a su colega y amigo Tibor Weiner: “Esto es un nombre bonito, asociado con una clase escolar, en la que, fuera de 3 armarios y 9 mesas de dibujo, no hay absolutamente nada más que 9 hambrientas estudiantes, mi colega mayor [José Luis Cuevas]

¹¹ Acerca de los proyectos de la UAS, véase De Anda (2008: 356-361).

¹² HM a John Torcapel, 6 de junio de 1939, Archivo DAM, Inventario 164-102-003. Traducción del francés.

¹³ HM-Emil Grosheintz, 12 de octubre de 1939, Archivo DAM, Inventario 164-105-012. Traducción del alemán.

y temporalmente 3 profesores especializados en Comunicaciones, Economía y Geografía Humana”.¹⁴ No obstante, Meyer asumió su nuevo puesto con entusiasmo: “Llevo un mes dando clases, los lunes seminario de teoría de urbanismo y las mañanas de los martes a viernes trabajo en el taller con los alumnos, y los sábados, excursiones”. Sobre todo de estas últimas reportaba con gran detalle en sus cartas.¹⁵

Fue sin duda un experimento innovador. Como veremos, su concepción se asemejó al modelo educativo iniciado por Gropius y elaborado por Meyer en la Bauhaus de Dessau, y a su vez reflejó las experiencias de Meyer como urbanista en la Unión Soviética. A su vez, el IPU fue producto de la percepción por parte de sus fundadores de las realidades y necesidades del México de 1940.

El nuevo instituto fue dirigido a estudiantes de posgrado, es decir, a arquitectos e ingenieros que ya tuvieran su título profesional. Durante este programa de posgrado, que duraría dos años, cursarían un amplio espectro de materias, como “Sociología, Derecho y Finanzas, Economía (Estadística), Ingeniería Sanitaria, Climatología e Higiene, Transportes, Agronomía (y Abastecimiento), Urbanismo [...], Planificación” (Rivadeneira, 1982: 118).

Según Cuevas y Yáñez, con ello “no se pretende formar especialistas en cada una de las materias que intervienen en la planificación, sino únicamente que tengan de ellas la información necesaria para valorizar y poder estimar la colaboración de especialistas correspondientes” (Rivadeneira, 1982). Es decir, el planificador o urbanista debe ser capaz de coordinar diversas disciplinas científicas, sin ser un especialista en cada una de aquéllas. Tal como se planteó en el currículo del IPU, la planeación era lo que hoy se denomina un campo transdisciplinario, en el que el profesionista fuera capaz de coordinar y, por ende, aplicar todas las disciplinas relevantes en un proyecto dado. Ya en 1929, en su texto “Bauen”, Meyer decía que el arquitecto debe ser un “coordinador” de diversas especialidades (Meyer, 1928; 1940; Kieren, 1989; Saint, 1983).

Era necesario coordinar tantas disciplinas porque éstas eran las herramientas con las que un planeador podía captar, entender y enfrentar las diversas necesidades dadas. Desde sus tiempos en la Bauhaus, Meyer partió de la premisa de que un proyecto arquitectónico o urbanístico debe ser el resultado de un detenido estudio empírico de las necesidades de los usuarios. Decía que “el centro de toda la pedagogía politécnica del Bauhaus fue colocándose en aquella época [1928] en la obra misma y no una obra imaginaria en un medio inventado para ‘estudiar’ [...], o sea, un problema real, en un ambiente real” (Toca, 2010: 18-23).

Rechazó vehementemente la noción del arquitecto (urbanista) como creador, como alguien que fuera guiado por su inspiración y gusto. Por lo mismo, al asumir la dirección de la Bauhaus, Meyer reorientó la currícula, poniendo menos énfasis en la formación artística de los alumnos (como se hacía en los cursos ya famosos de Vassily Kandinsky, Paul Klee y Oscar Schlemmer) y mucho más en su capacidad de acercarse al problema del proyecto por medio de las disciplinas científicas.

Meyer complementó la enseñanza de los campos técnicos del diseño con conferencias de especialistas invitados de la sociología y de la psicología, por ejemplo. Más tarde en México, Meyer divulgaba su labor en Dessau, su llamada *Baulehre Meyer*, en conferencias, y por medio de un artículo de 1940 en la revista *Edificación*, que era una publicación del IPN (Meyer, 1940).

No sólo los tiempos de la Bauhaus, también los de la Unión Soviética, marcaron el sello que Meyer dio a la docencia e investigación del IPU. En los seis años en aquel país, Meyer dio un giro importante en su acercamiento a la arquitectura, y sobre todo a la planeación urbana, que allí era su principal área de trabajo. Tuvo la firme convicción de que había que orientar un proyecto plenamente al particular contexto regional y cultural (Leidenberger, 2014a; Gorelik y Liernur, eds., 1993). Ello implicaba una (siempre exhaustiva) atención no sólo a los aspectos geográficos, geológicos, climatológicos específicos in situ, sino también a los gustos populares, así como las prácticas culturales de los usuarios.

De tal manera que dejó atrás la noción de un modelo universal, un cuerpo de contribuciones de diseño unísono, que pudiera solucionar las necesidades de las personas de las sociedades modernas en cualquier latitud de la Tierra, como todavía

¹⁴ HM a Tibor Weiner, 12 de marzo de 1940, Archivo DAM, Inventario 164-103-034. Traducción del alemán. Tibor Weiner fue un ex alumno de la Bauhaus y colaborador de Meyer en la Brigada Bauhaus en la URSS. Ahora vivía y trabajaba en Santiago de Chile, por lo que ambos intercambiaban con frecuencia sus experiencias como profesionistas extranjeros en sus respectivos países anfitriones.

¹⁵ HM a Hans Berger, 14 de marzo de 1940, Archivo DAM, inventario 164-102-003. Traducción del alemán.

lo proclamaba en los años veinte. Este giro hacia lo que posteriormente se conocería como una postura regionalista, resultó de sus experiencias en zonas periféricas del vasto terreno soviético —especialmente en las regiones orientales del Ural y, ya bordeando con China, Siberia y Mongolia— donde no existían los nuevos materiales y maquinarias que se conseguía en Europa occidental.

Además, la llegada de Meyer a Moscú en 1930 coincidió con la nueva doctrina social realista del régimen de Stalin, que anclaba cualquier proyecto artístico y cultural en los gustos del pueblo y en las tradiciones de la nación rusa. Como tal, esta doctrina refutó el lenguaje abstracto y experimental de las vanguardias de la década previa, como el de los mismos constructivistas rusos. En parte por sus prácticas profesionales previas —que nunca fueron adversas a considerar las necesidades concretas de un proyecto—, y en parte por sus convicciones políticas, Meyer plenamente concordó con tal giro social realista.

Ya en México, Meyer exigió del planeador esta atención empírica hacia las particularidades de un lugar en todas sus facetas. “En los tiempos próximos quiero estudiar más que construir”,¹⁶ decía. Y respecto del nuevo país, prácticamente desconocido para él, Meyer ofreció un análisis cuasi sociológico. México, decía, era un país lleno de contradicciones, donde había cuatro estados sociales: “uno precortesiano, uno colonial (medieval), uno capitalista-imperialista y un supuesto [Estado] socialista, de tipo transitorio”. Además, en México había “una incertidumbre acerca del futuro, unas distancias [geográficas] formidables, y una mezcla de culturas [...]. Y dentro de esta ensalada, uno ahora tiene que, en modo de buen [palabra ilegible] analizar el contenido material y espacial y buscar una síntesis. Aquí es donde andamos”.¹⁷

El IPU de Meyer fomentó esta atención a las prácticas culturales, especialmente la de los campesinos, migrantes urbanos y obreros. En los estudios que realizaron los maestros y estudiantes del IPU, destacó un agudo interés en las prácticas de hábitat existentes. Por ejemplo, mientras la vasta mayoría de los arquitectos y urbanistas —entre ellos el mismo Carlos Contreras— vieron la vecindad como un sitio de enfermedad y vicio, y como condición sine qua non de una urbanización descontrolada, Meyer y colegas alentaron a estudiar las vecindades del centro de la ciudad de México desde otra óptica, exaltando sus formas de convivencia comunitaria, en el patio, como un elemento válido que habría que incorporar en las proyecciones de conjuntos de vivienda.¹⁸

Esta orientación antropológica del IPU se extendió de la ciudad al campo. Como señala Rivadeneyra, mientras el urbanismo se orientaba hacia las aglomeraciones urbanas, la planificación como tal se aplicaría a nivel de las regiones donde fuera esencial concebir la interacción entre el campo y la ciudad. En los talleres del IPU, los estudiantes se dividieron en grupos de dos, uno investigando aspectos rurales, el otro, los urbanos.

Además, Meyer y Cuevas insistieron en que el urbanismo mexicano debería aplicarse con mucho mayor esfuerzo a “las 75,000 aldeas y pequeñas ciudades en que vive la mayoría del pueblo mexicano” (Rivadeneyra, 1982: 124). Esta atención en la currícula del IPU a la dimensión rural es atribuible, en parte, a las experiencias de Meyer en la Unión Soviética, donde estuvo a cargo de planear nuevas ciudades en zonas netamente campestres (Leidenberger, 2014b; Jung, 1989; Richardson, 1989; De Anda, 2008).

Más allá de los métodos y el contenido de su programa educativo, el IPU combinaba la docencia con la investigación, bajo la finalidad de generar productos aplicables y comerciales. Los alumnos tomaron cursos teóricos asociados con talleres dedicados a la ya mencionada examinación científica del caso concreto.

¹⁶ HM a Karl Huegin, 14 de abril de 1940, Archivo DAM, Inventario 164-102-007 (traducción del alemán).

¹⁷ HM a Arnold Hoechel, 15 de septiembre de 1940, Archivo DAM, inventario 164-101-009. Traducción del alemán. Meyer ofreció otras observaciones de índole sociológico en una carta dirigida a su colega Tibor Weiner: “Sociológicamente [hablando]: no existe una clase media, excepto por algunos intelectuales (y burocracia) [lo último agregado a mano]. [Sólo hay] la aristocracia que ya no existe para fines de la sociedad, ni como organizador ni como elemento cultural —no se ve a esta gente—; y una clase obrera que vive miserablemente, con un sueldo mínimo de 450 pesos, y que no puede tener ningunas necesidades. Por ello, los inmigrantes representan un enorme cuerpo ajeno [Fremdkoerper], que en la primera generación no podrán efectuar nada” (Tibor Weiner-HM, 7 de octubre de 1939, Archivo DAM, Inventario 164-103-034. Traducción del alemán).

¹⁸ Estos elementos de la vida comunal vecindaria fueron incorporados por Meyer en el diseño de la colonia obrera Lomas de Becerra, la primera proyección de un conjunto integral de vivienda social en México (Leidenberger, 2014b).

En el transcurso de su programa, el alumno realizaría un proyecto que combinara sus aprendizajes en los cursos con su investigación en los talleres (Rivadeneira, 1982). Tal nexo entre teoría y praxis provino de la Bauhaus y de su fundador Walter Gropius. Pero fue Meyer quien rediseñó el programa de Dessau para otorgar mayor peso a los talleres y quien, además, logró realizar y vender los proyectos fuera de la escuela. Los alumnos trabajaban en proyectos de vivienda reales y vendían los prototipos de objetos diseñados (muebles, lámparas, tapices, etc.) a la industria. Por ejemplo, el taller de arquitectura de la Bauhaus realizó dos edificios de vivienda para obreros (en la colonia Törten de Dessau). Éste y otros talleres, como los de publicidad, de muebles y de textiles, se financiaron parcialmente con las ventas de sus productos.

Asimismo, Meyer esperó que la Bauhaus eventualmente se independizara del financiamiento del municipio (Droste, 1989). Para el IPU tuvo planes similares, anticipando que se generarían productos concretos, ya sea en forma de proyecciones urbanísticas o planes de desarrollo regionales, ya que fueran comercializables y que generarían ingresos propios para el Instituto. Sin embargo, debido a la breve existencia del IPU, no se llegó a concretar este plan (Rivadeneira, 1982).

Si bien la naturaleza del IPU reflejó fuertemente la trayectoria de su director, también resultó ser una institución de su tiempo y lugar: el México de fines de los treinta. Como tantos proyectos educativos y culturales de esa época, este instituto también justificó su existencia por la relevancia e impacto que tendría para la sociedad mexicana. El IPU concretó el antes citado llamado de Cuevas por formar urbanistas que enfrentarían la urbanización e industrialización aceleradas del país. Por vez primera, había una institución dedicada a la docencia e investigación en este campo. Cuevas y Yáñez entendieron al IPU como parte de un compromiso ideológico con la revolución, que exigía que las actividades del Estado repercutieran para el bien de las capas populares y contribuirían a la llamada transformación social de la nación (Rivadeneira, 1982: 115-118).

En este sentido, la postura realista y social(ista) de Meyer cuajó perfectamente con la orientación generalizada de la educación superior en México de los años treinta: había que dirigir la enseñanza hacia lo técnico y lo utilitario para satisfacer las necesidades materiales de las masas. En el plano de la educación, la misión de la revolución ya no residió en un proyecto humanístico y espiritual *à la* Vasconcelos —el primer secretario de Educación Pública entre 1921 y 1924—, sino en “la educación socialista” de su eventual sucesor Narciso Bassols (de 1931 a 1934).

A su vez, los tres fundadores del IPU, como casi todo el gremio de arquitectos del país, estuvieron de acuerdo en que tal labor social/revolucionaria/nacional sólo fuera viable dentro de las filas del Estado. El programa del nuevo instituto planteó orientar a los alumnos hacia la “utilidad nacional pública”, es decir, se buscaba que realizaran sus carreras en las filas estatales y no privadas, que fueran “un técnico al servicio del Estado” y no en “un profesionalista individualista” (Rivadeneira, 1982: 117-118). A cambio, los alumnos recibirían becas del erario público, medida que también aseguraba que personas de bajos recursos podían ingresar a la carrera de urbanista o planificador.

Un año y medio después de la inauguración del IPU, el 15 de junio de 1941, se suspendió el pago del sueldo del director Meyer; poco después, se cerró el instituto. La razón oficial que se dio del despido de Meyer fue que no había cumplido con los trámites de inmigración y que, por lo tanto, trabajaba ilegalmente en el país, acusación de la Secretaría de Gobernación que Meyer rechazó vehementemente.¹⁹ Sin embargo, las razones del cierre del IPU iban más allá de un fallido trámite burocrático.

Como ya he señalado, las historias del IPU se han enfocado en el “fracaso” del IPN y de su director y, por ende, han elaborado una serie de explicaciones para ello. La principal se refiere a que Meyer —y con él el IPU— fue víctima de las rivalidades dentro de la izquierda mexicana e internacional. Meyer simpatizaba públicamente con la URSS, por lo que fue considerado un “estalinista” por parte de los profesionales e intelectuales de convicción trotskista, quienes lo rechazaron y boicotearon activamente, sobre todo cuando lo acusaron de estar implicado en el asesinato de Trotsky en su casa de Coyoacán, en agosto de 1940.²⁰

¹⁹ HM a Enrique Arreguín, 18 de agosto de 1941, Archivo DAM, Inventario 164-309-000.

²⁰ HM a Paul Artaria, s/f [responde a carta de Artaria con fecha del 2 de septiembre de 1947], Archivo DAM, Inventario 164-309-000. Traducción del alemán.

En particular, parecería que el arquitecto y colega de Meyer en la ESIA, Juan O’Gorman, hizo todo para correr a Meyer y hacer fracasar su instituto. Este vocero líder del funcionalismo en México era amigo íntimo del anfitrión de Trotsky en México, el pintor Diego Rivera (Rivadeneira, 1982: 122).²¹ Otro factor explicativo se refiere al cambio de sexenio presidencial. El gobierno de Ávila Camacho, más moderado ideológicamente que su predecesor, posiblemente no aprobaba a un “estalinista” como director de un instituto del IPN, rodeado por declarados arquitectos “socialistas”, o simplemente no quería asignar recursos a una institución concebida durante el sexenio de Lázaro Cárdenas.

Finalmente, otra razón del despido de Meyer puede encontrarse en el ambiente xenofóbico del México posrevolucionario. Aunque era un país en plena modernización, abierto al mundo y a muchos exiliados (especialmente izquierdistas) de una Europa en guerra, a su vez exhibía rasgos nacionalistas y una cierta cerrazón frente al “extranjero”; esta actitud también se manifestaba en los ámbitos profesionales y, particularmente, en la arquitectura, profesión invariable asociada con la tarea de representar una identidad nacional.²²

Respecto de Meyer, ello se ilustra con el siguiente suceso: desde que en 1938 se consideraba incorporar al arquitecto suizo en la ESIA, su director Guillermo Terrés se opuso vehementemente, bajo el argumento de que un extranjero que desconocía la realidad nacional y que no dominaba el español no debía dar clases (Rivadeneira, 1982: 118). Claro está que Terrés no contaba ni con la aguda capacidad de observación empírica de Meyer ni con su talento por los idiomas, quien dentro de poco tiempo agregaba el español a las seis lenguas que ya dominaba. Por su parte, Meyer comentó su percepción de un ambiente hostil en una carta a un colega en Suiza:

Mis dificultades por acá son grandes, más grandes que jamás las he tenido: ataques de los más reñidos de parte de la dirección del Instituto Politécnico Nacional, por xenofobia, por intriga política, por envidia de mi sueldo o también de mis capacidades. Con un especialista que en algún momento ha trabajado en la URSS, ¡solamente se puede tratar de “un agente del OGPU [policía secreta de la Unión Soviética]! En el periódico me señalaron al Comité Dies de Estados Unidos como un amigo de Stalin.²³

Sin restar importancia a estas explicaciones por el temprano cierre del IPU, cabe señalar que éstas comparten un indebido enfoque en la figura de Hannes Meyer. Si se considera al IPU no tanto como “el Instituto de Meyer”, sino como un intento de crear un espacio institucional para un emergente campo profesional, se notará una serie de conflictos de tipo jurisdiccional y personal dentro del IPN.

Los principios del IPU, que eran afines a los de la Bauhaus alemana, chocaron con las concepciones del programa de educación superior del Politécnico. Primero, contrario al programa de posgrado que los fundadores del IPU contemplaron, la administración de la ESIA insistió en la formación de alumnos egresados de la secundaria y preparatoria. Esta última postura

²¹ Rivadeneira no documenta sus afirmaciones, aunque parece ser que las basa en entrevistas con Lena Meyer-Bergner en 1980 (Rivadeneira, 1982: 140). Un colaborador cercano de Meyer, Carlos Leduc afirmó: “Fue Juan O’Gorman quien prácticamente cerró la escuela” (Franklin, 1997: 154. Traducción del inglés del autor). En sus cartas, Meyer señaló a Rivera como un contrincante suyo, quien lo acusaba ante las autoridades estadounidenses por el asesinato de Trotsky. Archivo DAM, Inventario 164-101-001, Hannes Meyer a Paul Artaria, s/f.). Sin embargo, no he encontrado una carta de Meyer en la que acuse directamente a O’Gorman de estar detrás de su despido. Leidenberger (2014a: 515-516). Antonio Toca demuestra una serie de semejanzas en las visiones y trayectorias profesionales entre O’Gorman y Meyer, mismas que no bastaron para evitar el choque entre ambos por razones ideológicas (Toca, 2010: 18-23).

²² Después de su trabajo en el IPU, Meyer llevó a cabo una serie de proyectos arquitectónicos/urbanísticos que eran pioneros en el país. Para la Secretaría del Trabajo, proyectó el primer conjunto “multifamiliar” del país —de construcción vertical y con integración de servicios educativos, hospitalarios y culturales—: la colonia obrera Lomas de Becerra. Luego, para el IMSS, Meyer elaboró las bases técnicas del concurso arquitectónico del Primer Hospital de Zona “La Raza” de la Ciudad de México. Además, realizó un estudio urbanístico para el centro vacacional y balneario de Agua Hedionda, en Cuautla, Morelos, y lanzó una propuesta de rascacielos para la manzana de Corpus Christi, ubicada en el Centro Histórico, frente al hemiciclo de Benito Juárez. Como editor y curador contribuyó, junto con su esposa Lena Meyer-Bergner, al sector educativo, por medio de la documentación y difusión del programa federal de construcción de escuelas (CAPFCE) y, finalmente, administró durante varios años el colectivo de artistas Taller de Gráfica Popular (TGP), entre otras actividades (Leidenberger, 2014a).

²³ HM-Emil Grosheintz, 19 de enero de 1940, Archivo DAM. Traducción del alemán.

resulta comprensible si consideramos que la ESIA surgió de una escuela técnica de construcción, que fue justamente orientada a estudiantes de estos niveles (López, 1984).

Segundo, la concepción básica del IPU de albergar bajo un mismo techo la docencia y la investigación (y eventualmente la comercialización de sus productos) no cupo dentro de la imaginación de los funcionarios y de las estructuras institucionales de la ESIA y el IPN. Ya durante la planeación del IPU hubo debates y confusiones acerca de si la propuesta de Meyer, Cuevas y Yáñez consistía en un proyecto de docencia o de gestión en la planeación. Por ejemplo, en cierto momento, el director del IPN, Miguel Bernard, propuso la creación, con la dirección de Meyer, de una Oficina de Planificación, bajo la jurisdicción de la Secretaría de Educación Pública. Ante ello, Cuevas y sus colegas insistieron en que se trataba de una propuesta orientada primordialmente a “formar planificadores y urbanistas”, y no de realizar “trabajos de planificación y urbanismo”. Debido a ello, la investigadora Rivadeneyra concluyó que, desde antes de la creación del IPU, “Meyer no contaba con el beneplácito de las autoridades del IPN” (Rivadeneyra, 1982: 119).

Por su parte, el director de la ESIA concibió la institución en términos literales de su nombre, como escuela; tenía poca comprensión por la integración de cursos teóricos con talleres empíricos como se hacía en el IPU.

A su vez, surgieron conflictos acerca de que constituyera un producto aplicable del instituto. En cuanto a las autoridades de la ESIA, IPN, pidieron que los arquitectos diseñaran un nuevo edificio para la ESIA, Meyer lo rechazó bajo el argumento de que tal encargo no se vinculaba con el programa curricular del IPU. A lo que Terrés respondió que si éste quería vender proyectos urbanísticos, debería afiliarse con una dependencia del Gobierno del Distrito Federal y salirse del Politécnico. Ante esta conflictiva situación, Meyer, Cuevas y Yáñez, apoyados por otros colegas, intentaron sacar el IPU de la ESIA para establecerlo como ente independiente y con la abierta calidad de “centro de investigación y experimentación científicas” en el IPN (Rivadeneyra, 1982: 122). Sin embargo, esta iniciativa, lanzada en enero de 1941, fracasó y el IPU dejó de operar cinco meses más tarde.

Aun durante su breve existencia, el IPU generó importantes resultados. Allí se formaron o se asociaron jóvenes profesionistas que aplicaron sus aprendizajes en futuros proyectos. Aunque aún está pendiente una investigación que rastree la trayectoria de los estudiantes del IPU, aquí presentamos dos casos sugerentes. Tanto el arquitecto Humberto Cox, como Ricardo Agustín Rivas Rivas colaboraron en la proyección de la colonia obrera Lomas de Becerra, un conjunto de viviendas que Meyer realizó entre 1941 y 1942 para la Secretaría del Trabajo. Cox diseñó una de las (seis) manzanas de vivienda, mientras que Rivas creó una tipología de las habitaciones para el proyecto. A su vez, este último participó con Yáñez en la construcción de uno de los edificios pioneros del movimiento moderno mexicano, el ya mencionado edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas (inaugurado en 1941). Y, por supuesto, Meyer mismo utilizó los estudios urbanísticos que surgieron del IPU, y que se publicaron en la revista *Edificación* del IPN, para el diseño de Lomas de Becerra (Leidenberger, 2014b: 174).²⁴

No obstante estos legados, con la clausura del IPU terminó un programa educativo sin precedentes en México. Durante años no habrá una currícula formal orientada a la formación de urbanistas y planeadores. A su vez, como señala el investigador Antonio Toca, no iba a surgir de nuevo una institución con tan estrecho enlace entre docencia e investigación hasta los años sesenta, cuando se estableció nuevamente un sistema de seminarios y talleres en las divisiones de Ciencias y Artes para el Diseño (CYAD) en las unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Con esta exposición del caso del IPU, se quiere contribuir a la aún escasa historiografía sobre la planeación urbana en México. Sin duda, los años treinta y cuarenta del siglo xx representaron un parteaguas en el surgimiento de esta disciplina, donde contarían como contribuciones claves los planes urbanísticos de Carlos Contreras y el caso aquí presentado. Ante el lugar común de que en México la planeación urbana no existía o falló frente a una explosión demográfica y territorial de sus ciudades, habría que investigar con cautela los alcances de esta disciplina, tanto en el ámbito educativo como en el de la investigación, sin dejar de indagar más los límites y las limitaciones del campo de la planeación ante la enorme urbanización del siglo xx.

²⁴ Rivas Rivas presentó su tesis “Habitaciones tipo para la colonia obrera Lomas de Becerra, Tacubaya, D.F.” en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, en diciembre de 1943. Colaboró con Yáñez en la construcción del edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas. “Ricardo Agustín Rivas Rivas” (2016).

Un paso importante al respecto sería investigar cómo estas primeras propuestas urbanísticas y experimentos institucionales, por ejemplo el del IPU, fueron llevados hacia la nueva ola de profesionalización de los años sesenta, sea ya por mecanismos institucionales (la ESIA, por ejemplo), ya por memorias y prácticas personales de los mismos urbanistas.

Fuentes

- Anda Alanís, Enrique X. de (2008). *Vivienda colectiva de la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- Anda Alanís, Enrique X. de (1995). *Historia de la arquitectura mexicana*. México: Gustavo Gili.
- Arai, Alberto T., Raúl Cacho, Enrique Guerrero y Balbino Hernández (1938). "Proyecto de la ciudad obrera de México", *Arquitectura y Decoración. Revista mensual de arte*, núm. 11 (septiembre): 203-216, en http://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD12/revistas/decoracion_11.pdf#page=35.
- Cisneros Sosa, Armando (1993). *La ciudad que construimos*. México: UAM Iztapalapa.
- Cuevas Pietrasanta, José Luis (1923). "Primeras hiladas para nuestro arte cívico", *Anuario 1922-1923. Sociedad de Arquitectos Mexicanos (1923): 68-77*", en Carlos Ríos Garza, ed., *Anuario SAM 1922-1923*, ed. digital. México: Facultad de Arquitectura, UNAM (Raíces digital, 1).
- Droste, Magdalene (1989). "Unterrichtsstruktur und Werkstattarbeit am Bauhaus unter Hannes Meyer", en *Hannes Meyer 1889-1954. Architekt urbanist lehrer. Catalogue /Exposition of the Bauhaus Archive Berlin and the Deutsches Architekturmuseum Frankfurt am Main*. Berlín: Ernst and Sohn.
- Dussel Peters, Susanne C. (1995). "La arquitectura de Hannes Meyer y Max Cetto: de la modernidad alemana a la mexicana", en Renate von Hanffstangel *et al.*, coords., *México: el exilio bien temperado*. Puebla: UNAM/Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas/Instituto Goethe México.
- Franklin Unkind, Raquel (1997). "Hannes Meyer in Mexico". Haifa: Haifa Technion-Israel Institute of Technology, tesis de doctorado.
- Gorelik, Adrián y Jorge Francisco Liernur, eds. (1993). *La sombra de la vanguardia: Hannes Meyer en México, 1938-1949*. Buenos Aires: Proyecto Editorial (Historia de la Arquitectura Moderna, 1).
- Jung, Karen (1989). "Planung der sozialistischen Stadt. Hannes Meyer in der Sowjetunion, 1930-1936. En *hannes meyer 1889-1954 architekt urbanist lehrer, Catalogue/Exposition of the Bauhaus Archive Berlin and the Deutsches Architekturmuseum Frankfurt am Main*. Berlín: Ernst and Sohn.
- Kieren, Martin (1990). *Hannes Meyer. Dokumente zur Frühzeit. Architektur-und Gestaltungsversuche, 1919-1927*. Heiden, Switzerland, Arthur Niggli.
- Kieren, Martin (1989). "'Die neue baulehre ist keine stil-lehre'. Hannes Meyer als Architekt und Lehrer am Bauhaus Dessau", *Archithese*, vol. 34, núm. 5.

- Kleinerüschkamp, Werner (1989). "Exilarchitektur: Hannes Meyer in Mexiko", en *Hannes Meyer 1889-1954 Architekt Urbanist Lehrer. Catalogue/Exposition of the Bauhaus Archive Berlin and the Deutsches Architekturmuseum Frankfurt am Main*. Berlín: Ernst and Sohn.
- Leidenberger, Georg (2018). "Architect Hannes Meyer: globetrotting modernist and socialist in a tumultuous world, 1889-1954" (en prensa).
- Leidenberger, Georg (2014a). "'Todo aquí es *vulkanisch*': el arquitecto Hannes Meyer en México, 1938 a 1949", en Laura Rojas y Susan Deeds, coords., *México a la luz de sus revoluciones*, vol. 2. México: El Colegio de México.
- Leidenberger, Georg (2014b). "La colonia obrera Lomas de Becerra (1942-1943) del arquitecto Hannes Meyer. Proyecto pionero de la vivienda social en México", en Héctor Quiroz Rothe, comp., *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.
- Liernur, Francisco (1993). "La 'síntesis didáctica': regionalismo, indigenismo y clasicismo en el pensamiento maduro de Hannes Meyer", en Adrián Gorelik y Jorge Francisco Liernur, eds., *La sombra de la vanguardia: Hannes Meyer en México, 1938-1949*. Buenos Aires: Proyecto Editorial (Historia de la Arquitectura moderna, 1).
- López de la Parra, Manuel (2011). *El antiguo barrio de San Ildefonso. Un ensayo de exégesis histórica*. México: Universidad Obrera "Vicente Lombardo Toledano".
- López Rangel, Rafael (1984). *Orígenes de la arquitectura técnica en México, 1920-1933. La Escuela Superior de Construcción*. México: UAM Xochimilco.
- Mendoza E., J. Alberto (2008). "Ricardo Agustín Rivas Rivas, maestro de la ESIA TEC", blog *Arquitectura y pensamientos*, 8 de julio, en <https://jalbertomendoza.wordpress.com/2008/07/08/ricardo-agustin-rivas-rivas-maestro-de-la-esia-tec/>, consultada el 30 de noviembre de 2017.
- Meyer, Hannes (1942). "El arquitecto soviético", *Arquitectura México*, núm. 9.
- Meyer, Hannes (1940). "Bauhaus Dessau 1927-30. Experiencias sobre la enseñanza politécnica", *Edificación*, núm. 34 (julio-septiembre), en *Hannes Meyer. Pensamiento*. Louise Noelle, ed. México: INBA-Conaculta, 2002 (Cuadernos de Arquitectura, 5).
- Meyer, Hannes (1938). "La formación del arquitecto", *Arquitectura y Decoración. Revista Mensual de Arte*, núm. 12 (octubre).
- Meyer, Hannes (1928). "Bauen", *Bauhaus*, núm. 2.
- Meyer, Hannes (1926). "Die neue Welt" ["El nuevo mundo"], *Das Werk*, vol. 13, núm. 7: 205-224.
- Meyer-Bergner, Lena, ed. (1980), *Hannes Meyer. Bauen und Gesellschaft. Schriften, Briefe, Projekte*. Dresde: VEB Verlag der Kunst.
- Montes Arias, José Víctor y Carlos Ríos Garza (2011). *Enrique Yáñez y el edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas. Un aporte del funcionalismo a la arquitectura mexicana*. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.
- Noelle, Louise, ed. (2002). *Hannes Meyer. Pensamiento*. México: Conaculta-INBA (Cuadernos de Arquitectura, 5).

- Perló, Manuel (1981). *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Richardson, William (1989). "Architecture, Urban Planning and Housing during the First Five Year Plans: Hannes Meyer in the USSR, 1930-1936", *Urban Studies*, vol. 26, núm. 1: 155-163.
- Rivadeneira, Patricia (1982). "Hannes Meyer en México (1938-1949)", en Alexandrina Escudero, ed., *Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980*, 2 vols. México: SEP/INBA (Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico, 20-21, 22-23).
- Saint, Andrew (1983). "The Battle of the Bauhaus", en *The Image of the Architect*. New Haven: Yale University Press.
- Sánchez de Carmona, Manuel (2010). "El trazo de las Lomas y de la Hipódromo Condesa", *Diseño y Sociedad* (primavera-otoño): 16-23, en http://www.sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/2014-05-22_03-41-35102622.pdf.
- Sánchez Ruiz, Gerardo G. (2006). "La modernidad urbana en México. Fuentes teóricas y prácticas de la primera mitad del siglo XX", *Secuencia*, núm. 64 (enero-abril): 81-108.
- Sánchez Ruiz, Gerardo G. (2002). *Planificación y urbanismo de la Revolución mexicana*. México: UAM Azcapotzalco.
- Sánchez-Mejorada Fernández Landero, María Cristina (2005). *Rezagos de la modernidad. Memorias de una ciudad presente*. México: UAM Azcapotzalco, en <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2493>.
- Schnaidt, Claude (1965). *Hannes Meyer. Bauten, Projekte und Schriften*. Stuttgart: Gerd Hatje.
- Sluis, Ageeth (2016). *Deco Body, Deco City. Female Spectacle and Modernity in Mexico City, 1900-1939 (The Mexican Experience)*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Toca Fernández, Antonio (2010). "Héroes y herejes. Juan O'Gorman y Hannes Meyer", *Casa del Tiempo*, época IV, vol. 3, núm. 32 (junio): 18-23, en http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/32_iv_jun_2010/casa_del_tiempo_elV_num32_18_23.pdf.
- Winkler, Klaus-Jürgen (1989). *Der Architekt Hannes Meyer: Anschauungen und Werk*. Berlín: VEB für Bauwesen.
- Zamorano Villareal, Claudia (2013). *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*. México: CIESAS/Conacyt (Ediciones de la Casa Chata).